

FRANCISCO DE ARANGO Y PARREÑO

Por EMETERIO S. SANTOVENIA

(Colaboración exclusiva para
INFORMACION)



La obtención de la capacidad académica para el ejercicio de la abogacía estuvo en Francisco de Arango y Parreño acompañada de la asunción de la responsabilidad inherente al mandato del Ayuntamiento de La Habana en España. Al comenzar a intervenir en los negocios públicos, afrontando las ambiciones de otras partes del mundo hispánico, se sometió a instrucciones por él mismo redactadas. En aquella coyuntura dejó conocer sus inquietudes en torno al incremento y aprovechamiento de los recursos naturales de Cuba y a la promoción de la felicidad de la Isla. Entonces advirtió que no bastaba lograr los brazos indispensables para animar la agricultura y asegurar frutos abundantísimos: necesario era también que su extracción se facilitase en términos que garantizaran al labrador un precio adecuado a las fatigas que soportaba.

Dentro de las ideas imperantes en la época, admitida la licitud de la esclavitud de unos hombres en provecho de otros hombres, abogó por el comercio libre de los siervos arrancados a las costas africanas. No dejó de lamentar la urgencia de la franquicia solicitada sobre el supuesto de que sin trabajo forzado no habría producción considerable en Cuba. Pero lo esencial de sus diligencias e instancias radicaba en la convicción de que era menester abrir las puertas de la Isla al tráfico internacional. Ensanchar las relaciones mercantiles era liberar a la Colonia de las funestas limitaciones a que la condenaban las de la industria metropolitana.

La existencia cubana demandaba reforma medulares, que él se adelantó a señalar y pedir a la Corona con los datos y por las razones contenidos en su **Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla**, compuesto en los albores del segundo cuarto de siglo de su vida. Esta enjundiosa exposición, clásica en la literatura económica de Cuba, fué fundamento y motor, según reconocimiento hecho por la Metrópoli, de dos creaciones regias consagradas a favorecer el desarrollo de la riqueza cubana: el Consulado de Agricultura, Industria y Comercio y la Junta de Fomento.

Iniciativas y esfuerzos de Arango culminaron en creaciones destinadas a proteger y mejorar la producción agrícola y la industrial, facilitar las importaciones y aumentar las exportaciones. En las fundaciones debidas a su sabiduría y tenacidad impulsó y satisfizo innumerables empeños y comisiones. En otras, como la Sociedad Patriótica de Amigos del País, su actividad mereció unánimes expresiones de acatamiento y gratitud. Fué en La Habana regidor y orientador del Ayuntamiento, síndico de la Junta de Fomento, síndico y vocal perpetuo de la Junta de Gobierno del Consulado de Agricultura, Industria y Comercio, asesor del Tribunal de Alzadas con facultad de suplir en su presidencia al Capitán General, consultor de la Superintendencia de Tabacos —función en la que contribuyó a producir el desestanco de la aromática hoja—, intendente de Ejército y superintendente de Hacienda. Representó a Cuba en las Cortes de las Españas. Recibió de la Corona los honores de oidor de la Audiencia de México, miembro del Consejo de Indias y del de Estado y prócer del Reino. Puso en sus labores oficiales los conocimientos de carácter económico y social adquiridos en profundos estudios y en diversos países. En todo brillaron su genio y su patriotismo.

Fué llamado el estadista de la Colonia y el estadista sin Estado. Ciertamente, alcanzó esta encumbrada categoría merced a sus concepciones, proyecciones y realizaciones, que anticiparon y aceleraron soluciones respecto de la Isla que los demás, ni en Cuba ni en España, habían alumbrado. Con meridiana claridad vió lo que otros no veían. Y tuvo la virtud y el valor de mantener sus conclusiones hasta hacerlas aceptar y triunfar.

Francisco de Arango y Parreño ganó posición descollante entre los hombres que iniciaron y lustraron el período creador en la vida cubana. Hasta en los momentos de contemplan lo que debía hacerse después de su perecimiento pensó en la continuidad de su obra, llena de raigales mudanzas. La ciudad donde había nacido presenció su muerte con dolor de patria. Por Cuba, y por la elevación del nivel económicosocial de los cubanos, él dió lo más y lo mejor de las potencias de su cuerpo y de su espíritu.

Inf. al 26/06



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA